

Entrevista

por Conchi Jiménez

Xavier Agenjo Bullón

Director de proyectos de la
Fundación Ignacio Larramendi
y de DIGIBÍS



“Toda estrategia de digitalización de materiales bibliográficos debería conllevar una estrategia de preservación”

Nacido y criado en el seno de una familia más que vinculada al mundo de las bibliotecas, Xavier Agenjo ha seguido esa tradición familiar dedicándose en cuerpo y alma a la biblioteconomía. Desde sus primeras prácticas en los años 80 del siglo pasado, hasta la actualidad han sido muchos los cambios e incluso revoluciones bibliotecarias que Agenjo ha vivido no solo como testigo sino también como principal implicado. Pasen y lean...

¿Qué nos podría contar de sus inicios en el mundo de las bibliotecas?

Como bibliotecario profesional empecé a finales del año 1985 haciendo prácticas (y sigo en prácticas) en el Centro Nacional del Tesoro Bibliográfico. Todo el mundo lo conocía como el "Tesoro" que se acabó integrando en la Biblioteca Nacional.

Después de las prácticas ya pasé a ser funcionario del Cuerpo Facultativo, pero mi contacto con las bibliotecas era de mucho antes. Primero porque la de mis padres, que conservo, era ya muy buena y, segundo, porque mi tía era bibliotecaria del Cuerpo de Ayudantes en el Departamento de Derecho Político de la Complutense y muchas veces me llevaba allí, igual que mi padre me llevaba a su laboratorio de entomología. Además, ya mi tío abuelo y mi bisabuelo habían sido bibliotecarios y, por lo tanto, para mí, convertirme en uno de ellos era algo casi natural.

Por cierto que mi bisabuelo Agustín Bullón de la Torre sale mucho en la tesis doctoral de Marta Torres, dedicada a la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

Ya hace más de veinte años que bajo su dirección se desarrolló el conocido sistema de gestión ARIADNA. ¿Qué puede decirnos de la evolución de los sistemas de gestión bibliotecaria en todos estos años?

Pues sí, en realidad se comenzó hace 25 años, y ya antes Mercedes Dexeus me había encargado en el Tesoro, que he mencionado, que me ocupara de la automatización del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, trabajo del que estoy particularmente orgulloso porque se hizo con unos medios verdaderamente paupérrimos y, sin embargo, ahí está.

ARIADNA, por su parte, fue un avance muy importante, pues suponía lo que en realidad es una auténtica ontología de la descripción bibliográfica. También, y muy avanzado para su época, estaba estructurado en tres niveles, lo que ahora diríamos "entes", basados en autoridades, bibliográficos y fondos. Todavía me acuerdo del nombre de algunos de aquellos entes: "Apertita", "Atitunia", etc. El sistema disponía de pantallas de visualización o vistas para cada ente y plantillas de actualización también para cada ente, también denominadas "actuales", y unos programas para comprobación de la coherencia de la información, denominadas "user-exit", muy útiles para no teclear un ISBN o un ISSN incorrectos.

Pero todo aquello era antes de la Web y creo que ese ha sido el cambio radical, igual que ahora estamos en una nueva fase de la Web, la Web Semántica, y su concreción en Linked Open Data.

Sobre el modelo de datos ha sido muy importante la publicación de los FRBR, que traduje al español con María Luisa Martínez-Conde, y para Linked Open Data, el Informe final del W3C Library Linked Data Incubator Group que también he traducido en este caso con Francisca Hernández Carrascal. Pero más importante que esas traducciones es su plasmación en los programas que estamos haciendo en DIGIBÍS y en concreto el que yo utilizo todos los días en la Biblioteca Virtual de Polígrafos de la Fundación Ignacio Larramendi aplicando siempre la última actualización del Marc21 y de la RDA.

Junto a la Web me parece importantísima la digitalización, pues además de la preservación, transforma completamente el trabajo bibliotecario, pues ya no se trata de elaborar referencias de obras, sino de mostrar las obras mismas, digitalizadas. Todo ello, no tanto accesible mediante un OPAC, que también, sino editándolo en la Web para que el lector allí nos encuentre con nuestro trabajo, porque no podemos esperar ni un segundo más a que vaya a buscarnos a nuestra biblioteca, por buena que esta sea.

De la inicial automatización de bibliotecas se ha pasado a hablar de preservación digital, ¿qué nos puede explicar sobre este último aspecto en las bibliotecas actuales?

Parece que es evidente que ya que se está avanzando tanto en la digitalización de materiales bibliográficos, por no hablar de los archivísticos y de los museológicos, y por lo tanto tendría que constituir una preocupación enorme la preservación digital. No se puede volver a digitalizar lo ya digitalizado, no solo porque a veces es imposible, dada la fragilidad del material, sino porque el coste sería inasumible. Sin embargo, y con la más que destacada excepción de la Biblioteca Nacional, lo cierto es que muy pocas instituciones parecen estar preocupadas por ello. Nosotros estamos trabajando justamente ahora en ese frente, pero creo que toda estrategia de digitalización debería conllevar una estrategia de preservación. No me atrevo a aventurar cifras, pero desde luego en cada proyecto, por cada X euros invertidos en digitalización, habría que presupuestar Y euros para la preservación. Pero en esto, como en todo, lo más importante es empezar y, por lo tanto, diseñar e implementar un sistema de pre-

servación conforme al modelo OAIS, es decir a la ISO 14721.

En ese sentido, ¿es la filosofía de DIGIBÍS como empresa pionera en el sector digital?

Yo creo que DIGIBÍS tiene muy claro lo que acabo de exponer en la respuesta anterior y por tanto se intenta hacerle llegar ese mensaje a todo el mundo y muy en especial a los clientes que han instalado, o vayan a instalar, programas de DIGIBÍS como DIGIBIB, DIGIARCH o DIGIMUS, o el muy potente DIGIHUB, el recolector, repositorio, servidor SRU, para la recolección de metadatos. Como digo, justamente ahora se está trabajando en un proyecto de este tipo y creo que en un futuro próximo se emprenderán acciones estratégicas en esa línea.

En relación con lo que ha expuesto, ¿qué es Europea y hacia dónde va?

Europeana es, ante todo, un éxito, pues ya ha agregado más de 32 millones de objetos digitales de archivos, bibliotecas, museos, películas, programas de radio, fotografías, programas de televisión, todo tipo de multimedia... Y eso se ha hecho con la información de más de 2.000 proveedores de datos. Desde luego, para llegar a esa línea ha sido importantísimo que Europea fuera la Acción Clave número 15 de la Agenda Digital para Europa, pero sobre todo es una demostración más de la fuerza que tiene la cooperación. Los trabajos cooperativos siempre arrojan este tipo de resultados, pero para ello es necesario algo básico, los estándares. Por eso el *Europeana Data Model*, EDM, y anteriormente el *Europeana Semantic Elements*, han constituido un éxito absoluto, pues ha permitido que comunidades tan distantes en su práctica cotidiana como la de los bibliotecarios, los archiveros, los museólogos, las filmotecas, videotecas, mediatecas, etc., hayan logrado transmitir la información de forma homogénea.

En ese sentido, uno de los grandes éxitos del *Europeana Data Model* ha sido que la *Digital Public Library of America*, que en año y medio de funcionamiento ha agregado ya más de 8 millones de objetos digitales, ha reutilizado en su *Metadata Application Profile*, el *namespace* del EDM. Y hay que destacar, desde luego, la importantísima aportación de Hispana, el agregador español de objetos digitales, por cierto gestionada con un programa de DIGIBÍS, que ha reunido más de cinco millones de objetos, de los que aporta 2.2600.000 a Europea, lo que la convierte en el segundo agregador europeo, el primero si contamos que los metadatos de todos los objetos que son recolectados por Europea se refieren a objetos digitales, mientras que *The European Library* lo hace en menos de 2 millones.

Otro gran tema que sabemos que le preocupa es el

movimiento Linked Open Data. ¿Puede explicar qué ventajas tiene para la biblioteca y para los usuarios?

Linked Open Data es la concreción del concepto de la Web Semántica en 5 puntos sencillos, propuesta en 2005 por Tim Berners-Lee, el creador de la World Wide Web, que en mi opinión es un hombre que ha tenido una importancia para la historia de la humanidad equivalente, si no mayor, a la de Gutenberg. La capacidad de Tim Berners-Lee para condensar el estado de la cuestión de la informática de los años ochenta en unas pocas ideas, sencillas, pero muy potentes, muy complejas, es una de las muestras de su genio.

Fundamentalmente lo que Linked Open Data pretende es que una vez editados los datos en formatos no propietarios, se establezcan entre ellos vínculos a través de un tipo de URL especial, con unas características perfectamente definidas por el W3C, en las que no voy a entrar ahora, y a las que se denomina URI, que permiten que se puedan construir sobre ellas ecuaciones de búsqueda que recuperen una información que se encuentra relacionada semánticamente con la que nosotros buscamos. Por ejemplo, dado que Cervantes es un novelista español, muerto en 1616, si buscamos "Cervantes", un sistema Linked Open Data, nos podría dar información, por ejemplo, sobre escritores muertos en 1616 o pertenecientes a la categoría novelistas o novelistas españoles del siglo XVII; todo lo cual permite que se puedan establecer, sustentados en esta base, informaciones muy interesantes para quien consulta la Web.

Quizá una de las formas más conocidas que ha aplicado el principio de Linked Open Data es el *Google Knowledge Graph* que todos los días vemos en la práctica cuando se lleva a cabo una consulta y el sistema de Google nos responde; estoy haciendo la consulta en este mismo momento, con William Shakespeare, Lope de Vega, Miguel de Unamuno, Francisco de Quevedo o Gabriel García Márquez. Es decir, un autor muerto en 1616 como Shakespeare; dos autores españoles del siglo XVII, un novelista como García Márquez, o un autor que ha estudiado a Cervantes como Unamuno. *Google Knowledge Graph* utiliza por detrás fundamentalmente la Wikipedia.

Pues bien, los bibliotecarios lo podemos hacer incluso mejor, puesto que contamos con recursos de información en Linked Open Data muy precisos, además de poder utilizar otros de propósito general; estoy hablando de VIAF, de la Wikipedia, de GeoNames, de la Lista de Encabezamientos de Materia en SKOS. Todo esto puede verse aplicado en nuestros registros de autoridad, en formato MARC 21/RDA en la Biblioteca Virtual de Polígrafos. Todo el mundo de Linked Open Data se concretó, para nuestro ámbito profesional en el *W3C Library Linked Data Incubator Group*, cuyo *Informe Final* se publicó el 25 de octubre de 2011 y está traducido en la página Web de la Fundación Ignacio Larramendi, al que ya me he referido.

Muy recientemente, en septiembre de 2014, es decir,

prácticamente 3 años después, ha aparecido un informe de la OCLC, basado en las respuestas a un cuestionario muy completo al que hemos respondido, pues la Fundación Larramendi participó en el estudio, *Qué instituciones aplican Linked Data*, entre ellas la British Library, el British Museum, la Digital Public Library of America, Europeana, la Library of Congress, la National Library of Medicine, la OCLC, la Smithsonian Institution o la Universidad de Oxford. También puede verse qué recursos de Linked Data se utilizan y por qué, cuáles son los problemas que existen. En resumen, está muy bien hecho y recomiendo su lectura a todo el mundo. Este documento puede verse también a través de la página Web de la Fundación Ignacio Larramendi. Es decir, como puede verse, me preocupa y me ocupa mucho.

Como director de proyectos de la Fundación Ignacio Larramendi, ¿qué nos puede decir de su Biblioteca Virtual?

Me parece que estamos realizando un proyecto muy bueno, ajustándonos a los objetivos que nos habíamos propuesto y creemos que tenemos una buena respuesta de nuestros usuarios. Las estadísticas a mes de octubre de este año muestran un acumulado de 390.224 visitantes únicos en el año 2014, lo cual para el número de registros relativamente bajo que tenemos es muy alto. Nuestro objetivo es que toda la información que proporcionamos sobre uno de nuestros autores haga que seamos un punto de referencia fundamental. Desde luego, lo que hacemos siempre es incluir un enlace no a la Wikipedia, que también, sino en la Wikipedia, pues los usuarios no van a tener, excepto los usuarios muy fieles, como primera opción, ir a nuestra biblioteca para informarse, sino que van a ir a la Wikipedia y a Google (u otros buscadores). Pues bien, ahí tenemos que estar nosotros. Es decir, actualizando información de la Wikipedia, poniendo nuestros enlaces, y mejorando enormemente nuestra SEO para que Google nos considere información relevante. Para ello, toda nuestra información se actualiza dinámicamente en nuestro repositorio OAI, y es recolectado por Hispana, por Europeana, por OAIster, lo que supone inmediatamente la inclusión de nuestros registros en el WorldCat. También estamos ajustando los registros a los requisitos de Google Scholar, al que no le gusta Dublin Core, cosa que por cierto los responsables de los repositorios institucionales españoles e iberoamericanos deberían tener muy presente.

Además de dar información muy precisa y muy rica, editamos información en eBooks, tanto en EPUB como en MOBI, de los estudios que acompañan a nuestros autores y que poco a poco los usuarios se descargan de forma creciente. Y al mismo tiempo somos el banco de pruebas e interactuamos con DIGIBÍS, cuyos programas somos los primeros en probar. Y no lo debemos hacer mal porque uno de los casos

de estudio de *Europeana Data Model* es justamente el de una de nuestras bibliotecas virtuales, la de Francisco Sánchez y el escepticismo del siglo XVI, y también es caso de estudio el Archivo Montiano, antepasado de don Ignacio Hernando de Larramendi, que fue el creador y primer director de la Real Academia de la Historia, que es caso de estudio de los objetos jerárquicos de Europeana.

Tenemos tantas novedades y la aplicación de los aspectos más avanzados de la gestión de los objetos digitales que creo que necesitamos un lavado a fondo de cara, porque la prestación de todos estos esfuerzos no se corresponde con lo que el usuario puede ver. Tenemos que reestructurar toda nuestra biblioteca para que todos los recursos que proporcionamos sean más accesibles. Me parece que todo lo que tiene relación con las estructuras de la información y con su recuperación en la Web está muy bien, pero no tanto la forma en que se presenta y se visualiza; se nota mucho que hay un trabajo constante en marcha.

Dentro de poco tendremos ya implementada la versión 9 de DIGIBIB, que cuenta con muy importantes novedades. Espero que guste a nuestros usuarios.

Para finalizar, ¿qué es para usted una biblioteca y un bibliotecario del siglo XXI?

Para mí una biblioteca del siglo XXI es lo mismo que la Biblioteca de Alejandría, un conjunto ordenado de libros. Y donde digo libros, para mí, es cualquier cosa, podría decir que un recurso informativo, pero dudo mucho que una novela o un disco de los Beatles entre en esa categoría. Prefiero decir “ente”, como ya decíamos al final de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando preparábamos la metaestructura de ARIADNA, que era en realidad una ontología *avant la lettre*, es decir un conjunto ordenado de entes. Pero en lo que quiero hacer hincapié es en la palabra ordenado, es decir un conjunto bien ordenado.

Y el bibliotecario es quien lleva a cabo justamente la ordenación de ese conjunto. El bibliotecario del siglo XXI, al igual que el de Alejandría con sus *Pinnakes*, tiene que ordenar esa biblioteca y disponerla de modo tal que pueda ser útil para los demás. Yo prefiero, con mucho, la palabra lector a usuario, aunque en realidad sería para aquel que busque información, formación u ocio, o cultivar el espíritu.

Mi amigo, o por mejor decir, mi hermano Lluís Anglada prevé un futuro muy negro para las bibliotecas como las conocemos actualmente y aunque yo coincido con él en parte, creo que el futuro no es tan negro y que los bibliotecarios vamos a ser capaces, como hemos sido siempre, de dar nue-

vas respuestas a nuevas realidades, manteniendo nuestras estructuras de pensamiento fundamentales. Desde luego, la revolución de la Web, en ese año fundamental para la humanidad que fue 1989, –en el que se derribó también el Muro de Berlín, (se derribó, que no se cayó), y se acabó el *apartheid* en Sudáfrica–, fue una revolución, yo creo, que más importante que la de la imprenta, y obliga a que el bibliotecario haga lo que debe saber hacer: ordenar ese conjunto y, esto muy importante, editar sus instrumentos de ordenación, es decir, el catálogo en la Web. En la Web Semántica, claro.

Los bibliotecarios un día pusimos en libre acceso los libros que se guardaban en los depósitos, informatizamos nuestros catálogos y luego los pusimos en acceso abierto, nuestros queridos OPACs; luego los editamos en la Web. Yo he hecho esas tres cosas en la Biblioteca Nacional que fue una de las primeras instituciones que en España contó con una página Web; apenas un par de años después de que Tim Berners-Lee liberalizara su código en 1992, bien simbólico. Pero también lo hice en la Biblioteca de Menéndez Pelayo en 1996, sin ningún medio informático y teniendo que poner incluso yo mismo una tarjeta gráfica en el ordenador, en su slot como decíamos entonces, tarjeta que había

comprado en Pryca, y editando el código HTML con un programa comprado en un kiosko en una publicación sobre informática, (me parece que se llamaba XMetaL XML, o algo así), pero el resultado puede verse, tanto el de la Nacional como el de la Menéndez Pelayo en la *Wayback Machine* de los Internet Archives. Es decir, que se puede hacer con cuatro duros.

Ahora los bibliotecarios tenemos que editar nuestros instrumentos, esos instrumentos con los que ordenamos la biblioteca, es decir catálogos, bibliografías, repertorios, índices; naturalmente todo ello estructurado, enriquecido semánticamente e hipervinculado en la Web. Ese usuario, ese lector, nuestro amigo o amiga que navega por la red buscando la información, el entretenimiento, o los recursos, tiene que encontrar allí editados, con el mejor SEO posible, completamente Linked Open Data, nuestros instrumentos, vinculados naturalmente al propio ente que ordenamos. Cuando el lector, el usuario, el navegante, busque en la red la primera respuesta que tiene que encontrar tiene que ser y puede ser la que hayamos publicado los bibliotecarios y así accederá sin intermediario alguno a lo que busca. No se tiene que notar nuestro trabajo, debemos ser eficaces, pero transparentes. *Sic vos, non vobis.* ▀

XAVIER AGENJO BULLÓN

Facultativo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Sección Bibliotecas, tiene más de 25 años de experiencia en automatización de bibliotecas, sistemas de gestión de bibliotecas digitales, metadatos y tecnologías de la información. Experto en fondo antiguo y libros raros. Jefe del Servicio del Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico, director de la Unidad de Coordinación Informática y del Departamento de Acceso a la Información y al Documento en la Biblioteca Nacional. Secretario del Punto Focal Español para el *Action Plan for Libraries*. Formó parte del Grupo de Trabajo que dio origen al *Consortium of European Research Libraries*. Fue miembro del Comité Permanente de la Sección de *IFLA Information Technology*. Es Director, por oposición, de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y de la que en la actualidad se encuentra en excedencia. Desde 2002 es Director de Proyectos de la Fundación Ignacio Larramendi y de DIGIBÍS, desde donde impulsa la aplicación de los últimos avances en el campo de las bibliotecas en la Biblioteca Virtual de Polígrafos. Esta biblioteca es caso de estudio del *W3C Library Linked Data Incubator Group* y de *Europeana Data Model*. Traductor del *Informe Final del W3C Library Linked Data Incubator Group*. Miembro del *Europeana Network Technical Core Group*. Coordinador del equipo de trabajo de DIGIBÍS en el proyecto de la Unión Europea ENUMERATE. Ha escrito más de 300 artículos y comunicaciones sobre los temas de su especialidad. Habla y escribe fluidamente inglés, francés, italiano y alemán.

AUTORA: Jiménez Fernández, Conchi.

FOTOGRAFÍAS: Agenjo Bullón, Xavier.

TÍTULO: "Toda estrategia de digitalización de materiales bibliográficos debería conllevar una estrategia de preservación". Entrevista a Xavier Agenjo Bullón, director de proyectos de la Fundación Ignacio Larramendi y de DIGIBÍS.

RESUMEN: En esta entrevista, Xavier Agenjo nos cuenta cómo fueron sus inicios en el mundo de las bibliotecas, cuál es la fuerza de Europeana y la digitalización, cuál es la filosofía de DIGIBÍS (empresa pionera en el sector) o a qué se debe su preocupación por el movimiento Linked Open Data. Además, nos describe cómo es la biblioteca virtual de la Fundación Ignacio Larramendi y nos da su opinión sobre lo que es una biblioteca y un bibliotecario del siglo XXI.

MATERIAS: Agenjo Bullón, Xavier / Bibliotecarios / Entrevistas.